

OTTO SAAME IN MEMORIAM

El pasado día 22 de Enero falleció repentinamente el profesor de Filosofía y Director del *Studium Generale* de la Universidad de Mainz Otto Saame. Esta pérdida, que han lamentado sinceramente cuantos le conocieron en vida, ha producido una conmoción muy especial entre nosotros. El Profesor Saame, en efecto, formaba parte del Comité Consultivo de la Revista *Thémata* y además coordinaba un programa «Erasmus» de intercambio de estudiantes, establecido entre las universidades de Sevilla y Mainz.

Son de dominio público los méritos científicos del Profesor Saame: durante muchos años se aplicó con tanto empeño como perspicacia al estudio del pensamiento moderno y contemporáneo. Sus ediciones y trabajos sobre Leibniz son apreciados por todos los especialistas; algunos títulos de su producción han sido traducidos al español; también ha sido muy destacada la labor que ha realizado como editor de Heidegger.

Gracias a su extraordinaria capacidad de trabajo supo conjugar la investigación al más alto nivel con una intensísima dedicación a las tareas docentes y académicas. Dirigió hasta su muerte, durante más de dos decenios, el *Studium Generale* de la Universidad de Mainz, personificando con singular ejemplaridad los más nobles ideales universitarios: se aplicó sin descanso a potenciar el intercambio de ideas y el conocimiento mutuo de los que trabajan con ellas, impulsó la celebración de todo tipo de eventos y apoyo todas las iniciativas que podían redundar en bien de la ciencia y de las personas.

Sin embargo, el rasgo de Otto Saame que más recuerdan los que admiran su talento como filósofo, como profesor y como gestor universitario, es su portentosa calidad humana. Para colegas, estudiantes y subordinados era ante todo y sobre todo un amigo, con todo su tiempo y su voluntad al servicio de los que acudían a él, a quienes prodigaba comprensión, aprecio, solidaridad y ayuda.

Todos los españoles que han pasado por Mainz guardarán siempre un recuerdo imborrable de Otto. Superando de un modo casi mágico las barreras idiomáticas, los recién llegados descubrían que su mal aprendido alemán se convertía en un instrumento de comunicación sorprendente válido con este hombre, que incluso nos iniciaba con rapidez a las peculiaridades del dialecto suabo. Otto nos abrumaba con sus atenciones, con la liberalidad con que olvidaba y hacía que olvidásemos nuestras limitaciones, con sus desvelos para encontrarnos alojamiento, para proporcionarnos becas, para ponernos en relación con los profesores y funcionarios de la Universidad, para hacernos superar los momentos de desaliento y recobrar la ilusión por un trabajo bien hecho... Su hospitalidad era sincera, su amistad desinteresada, su generosidad no escondía otra cosa que la bondad y la fuerza desbordante de su corazón; ese mismo corazón sobre cuyos preocupantes trastornos siempre bromeaba, y que ha acabando arrastrándolo fuera de un mundo que probablemente ya se había quedado pequeño para él. En el adiós que desde estas páginas le decimos se mezclan el dolor por una separación ya definitiva, la gratitud por todo lo que supo darnos y la alegría que proporciona el ejemplo de una vida como la suya.